

MÁS RAZONES PARA CREER

Experiencias de Convivencia
· en Cundinamarca y Boyacá ·



LEGADO
COMISIÓN DE LA
VERDAD

Comisión de la Verdad
Dirección y coordinación editorial

.....

Martha Patricia Obregón Silva
Coordinadora de la Macrorregión Centroandina

María Alejandra Trujillo Orozco
Analista de diálogo social de la Macrorregión Centroandina

Myriam Criado Rojas
Coordinadora de la territorial Cundinamarca y Boyacá

Catherine Feria Valencia
Enlace de diálogo social de la territorial Cundinamarca y Boyacá.

Jessica Alejandra Herrán Vaquiro
Comunicadora Social y periodista de la Macrorregión Centroandina

.....

Oscar Josué Plata Mejía
Diseño y Diagramación

Mayra Alejandra Rangel Rincón
Ilustraciones

Contenido

Introducción.....	Pág. 4
San Luis de Gaceno.....	Pág. 7
Miraflores.....	Pág. 13
Tunja.....	Pág. 19
Duitama.....	Pág. 25
Otanche.....	Pág. 31
La Palma.....	Pág. 37
San Juan De Rioseco.....	Pág. 41
Chagüaní.....	Pág. 45
San Francisco.....	Pág. 49
Viotá.....	Pág. 53
La Universidad Campesina.....	Pág. 63
Conclusiones.....	Pág. 66

Introducción

El mejor método que, como equipo Comisión de la Verdad, hemos logrado implementar en los territorios, ha sido la escucha. Gracias a esas voces que nos han contado sus experiencias y que han preservado por muchos años las memorias y verdades de las comunidades, hemos tejido, entre 2019 y 2021, en diferentes lugares de Cundinamarca y Boyacá, los hilos que unen diversos afrontamientos y resistencias que hoy se comprenden desde el territorio como experiencias de convivencia. Son experiencias que se sostienen aún en medio de la continuidad de hechos violentos en la región, porque las comunidades quieren la paz y por eso se esfuerzan con fervor en mantener viva esa luz de la esperanza en el territorio, incluso ante la oposición de los actores armados.

Son estas resistencias, no violentas, las que en esta libreta queremos destacar, porque, así como se ha escrito rigurosamente sobre la guerra, con mayor rigor y tono, se debe escribir y hablar sobre la paz. Esta libreta recoge un puñado de iniciativas territoriales que están abriendo caminos hacia transformaciones sociales positivas que, cuando se documentan, se cuidan y se reconocen, se fortalecen. Son

estas experiencias las que como Comisión de la Verdad creemos que contribuyen a la “resolución pacífica de los conflictos y a la construcción de la más amplia cultura de respeto y tolerancia en democracia”, por eso pusimos la lupa en estos acontecimientos de convivencia en los territorios, pues es desde abajo donde se han dado las puntadas a lo que como sociedad nos falta para lograr trascender hacia la paz.

Tal vez las líneas escritas en esta libreta no alcanzan a transmitir profundamente lo que han vivido las comunidades en sus múltiples esfuerzos y desafíos para abrir los caminos hacia la paz, sin embargo, es una de las tantas formas para continuar el diálogo respetuoso, diverso y amplio que amerita compartirse y visibilizarse. Nuestro propósito, es movilizar al lector a vincularse al fuerte tejido social, para profundizar las reflexiones y las acciones en la búsqueda de la verdad, el reconocimiento y respeto de los derechos humanos para la convivencia, la reconciliación y la paz.

Aún nos quedan en esta región muchos caminos por recorrer, experiencias por descubrir y muchas páginas por escribir. Esta libreta es un comienzo

en el que esperamos, el lector se sumerja en un recorrido por 10 municipios de Cundinamarca y Boyacá, y en las conversaciones sostenidas entre el equipo territorial, de la Comisión de la Verdad con víctimas, docentes, firmantes del Acuerdo de Paz, estudiantes y el Estado, sobre las experiencias y aprendizajes para la convivencia y contribuciones para la no repetición.

Todo nuestro agradecimiento a las comunidades, especialmente a las mujeres, niñas, niños y docentes de Miraflores, Otanche, San Juan de Rioseco, San Luis de Gaceno, Tunja, Viotá, La Palma, Duitama, Chaguaní y San Francisco, quienes confiaron sus voces a la Comisión de la Verdad para esta iniciativa y nos permitieron conocer y visibilizar gran parte de sus experiencias.

Esperamos que los lectores se contagien con la inspiración de este recorrido. Buen viaje.

LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

San Luis de Gaceno



El recorrido inició en el municipio de San Luis de Gaceno, ubicado en el piedemonte llanero, en el camino que desde los Llanos conduce hacia Bogotá, este fue un territorio con presencia de insurgencia entre los años 70 y los 80 y, luego, el escenario de confrontación entre grupos paramilitares hacia los años 90 y 2000. Como resistencia no violenta nace CODEBAC ONG, organización de la sociedad civil que, en medio de un escenario de guerra, se dio a la tarea de reconocer y defender los derechos de la población y dignificar a las víctimas para hacer efectivos sus derechos.

“CODEBAC nace en 1987 con el propósito de integrar las comunidades campesinas de Cundinamarca, Meta, Casanare y Boyacá. En ese entonces, la idea principal era esa integración y capacitación de las comunidades campesinas de la región y el acceso a vías transitables. Debido al conflicto, tuvimos que desplazarnos y hacia el 2015 volvimos a reagruparnos con nuevos estatutos. Nos convertimos en Comité para la defensa de la biodiversidad y apoyo a comunidades vulnerables. [...] En este orden de ideas, el objetivo es brindar apoyo a las comunidades más vulnerables, asesorando a campesinos y protegiendo la biodiversidad, puesto que diariamente grandes corporaciones ponen en riesgo la integridad de lugares y comunidades que deberían ser protegidos por su importancia para el mantenimiento del ecosistema”.

Benjamín Bullas Dueñas
Fundador de CODEBAG

Para la Comisión de la Verdad, el aprendizaje para la convivencia de esta organización consiste en haber logrado hacer del respeto el eje principal para el desarrollo de su proyecto. Respeto hacia la naturaleza, los ecosistemas y los beneficios que trae, así como el respeto y acompañamiento del otro ante los rezagos de la guerra que ha lastimado profundamente a Colombia.

“De las transformaciones a resaltar, es el acompañamiento de las entidades, enlazadas con el Estado, a proyectos de protección de la biodiversidad, el planteamiento y acompañamiento de denuncias ciudadanas por el mal comportamiento de las corporaciones, las cuales buscan ayudar a desestimar proyectos en pro del fracking y de la deforestación, que son altamente dañinos para los ecosistemas nacionales. Asimismo, se ayuda a personas que se vieron afectadas por el conflicto armado, con miras a hacer de Colombia un país con un tejido social fuerte”.

Temilda Fernández
Integrante de CODEBAG



LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

Miraflores

El recorrido nos condujo al municipio de Miraflores, pueblo de tradición liberal, escenario de la guerra bipartidista, de resistencias y luchas por el territorio, por los derechos y las libertades colectivas. Victimizadas sus pobladores, entre los años 70 y 80, por las guerrillas y, en los años 90 y 2000, por los paramilitares. En este municipio vive Manuel Antonio Rueda, él es docente del área de Ciencias Sociales y Económicas y, a sus 50 años, ha tenido que enfrentar distintas formas de violencia. El primer encuentro que tuvo Manuel con la violencia sucedió a sus siete años, cuando quedó huérfano y las circunstancias lo llevaron a desplazarse y a enfrentarse al mundo del trabajo en las calles de Bogotá para sobrevivir junto con su familia.

Manuel y sus estudiantes, de la Institución Educativa Departamental Sergio Camargo, decidieron en el 2009 construir la paz a partir de la verdad, incorporando esa consigna a su proyecto educativo institucional con un enfoque en derechos humanos.

“La mayor motivación que tuve para comenzar el proyecto fue, primero, haber experimentado el fenómeno de la violencia de distintas maneras, lo cual me hizo comprender que la violencia en Colombia recae directamente en los campesinos, quienes terminan, de una forma u otra, pagando un conflicto del cual no hacen parte. Mi objetivo en general es encontrar una manera para resignificar la educación y aportar, desde ahí, a la transformación del país”.

Manuel Rueda
docente de la IED Sergio Camargo

“La iniciativa de convivencia se basa en tres dimensiones: la corpórea, la autonomía y la conciencia; estas dimensiones se trabajan desde diferentes actividades para ayudar a visibilizar en los niños y jóvenes la importancia de los derechos humanos, la defensa del cuerpo (con mayor énfasis en el respeto a las mujeres y la intolerancia frente a violencia) y finalmente, la libertad de poner normas frente a uno mismo. Con la llegada de la Comisión al territorio, se ha venido incorporando los temas de la verdad, como derecho, este eje también fue protagonista en la Semana por la Paz en el año 2019”.

Manuel Rueda
docente de la IED Sergio Camargo



LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

Tunja



Preguntando, como los buenos arrieros, llegamos a Tunja, capital del departamento de Boyacá, escenario de la interpelación y defensa del centralismo político, y donde el silencio sobre los impactos de la guerra se convirtió en norma de convivencia social. Pero en la Fundación RAYUELA levantaron la voz y, por eso, la memoria y los derechos humanos se convirtieron en el centro de su propuesta pedagógica.

“Rayuela surge por la idea de crear un lugar para que los estudiantes pudieran educarse (visibilizando el conflicto armado) de una forma didáctica, alejados de sufrimientos y amenazas. Además, era necesario ayudar a visibilizar que Tunja había sido un lugar afectado por el conflicto armado, a pesar de que los medios de comunicación durante mucho tiempo habían tratado de encubrirlo. Por esto, se menciona la contabilidad de los hechos de violencia ejercidos en este lugar por parte de los paramilitares, grupos de limpieza social, entre otros actores”.

“Como aprendizaje para la convivencia, se establece la capacidad de transformación de los individuos hacia personas con mayor simpatía frente a las víctimas del conflicto armado. El fin es que estas personas comprendan que el callar las injusticias hace que se conviertan en cómplices de los responsables del conflicto armado, por eso se establece la importancia de conocer y reconocer la historia sobre qué fue lo que sucedió en este departamento, en relación con el conflicto armado, con el fin de evitar a toda costa la repetición”.

Julio Roberto López

Incentivador de la Fundación RAYUELA

Hacia finales del 2007, RAYUELA realiza una alianza con la corporación Zoscua, con el objetivo de asistir a las víctimas del conflicto armado en Boyacá y recopilar información sobre estas. En conjunto, lograron desarrollar actividades para visibilizar el conflicto armado en este territorio, contribuir a la búsqueda de personas dadas por desaparecidas y documentar casos en varios municipios de Boyacá.

Una de las actividades, que recuerda Julio, era poner ladrillos con el nombre de la persona desaparecida y una fotografía (tipo aviso fúnebre) y ubicarlos a lo largo de las plazas de las principales ciudades del departamento. Con este tipo de intervenciones en el espacio público se ha buscado dar un reconocimiento, dignificar a las víctimas y humanizarlas, estimulando de esta manera la importancia de la paz y las garantías para la no repetición, además de incentivar la justicia para los individuos afectados por el conflicto armado. Esta intervención, así como otras que representan otros hechos del conflicto armado (ejecuciones extrajudiciales, desaparición en razón y con ocasión del conflicto armado, homicidio a personas protegidas, etc.), se han venido realizando a partir del 2009 en diferentes municipios de Boyacá, en Tunja, Sogamoso, Villa de Leyva y Duitama, con el objetivo de llegar a los pobladores para hacerles parte de esta historia de dolor, y de la oportunidad construir procesos de transformación.



LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

Duitama



En el andar de los relatos, la Comisión llegó a Duitama a través de la diosa 'Mnemósine', encargada de resguardar los pensamientos profundos; esa es quizás la función de la educación en un país en guerra, servir de oasis en un desierto de horror e indiferencia¹. Bajo esa necesidad, de que la escuela sea un escenario de construcción de paz a través de la memoria, nace este proyecto que se materializa en la cátedra Jaime Garzón, abrazando la ruralidad de Quebrada de Becerras para transformar desde la empatía esas voces de dolor que inundan los territorios de Colombia.

Estudiantes rurales se apropian de las historias del conflicto armado para sacar el colegio a la calle a través de un museo vivo, convencidos de que la gente acude a la violencia y al uso de las armas, porque no conoce sus efectos en los cuerpos y en el alma de las víctimas. Así, a través del aula, se busca interpelar la noción de ciudadanía y hacer de la escuela un lugar de humanización.

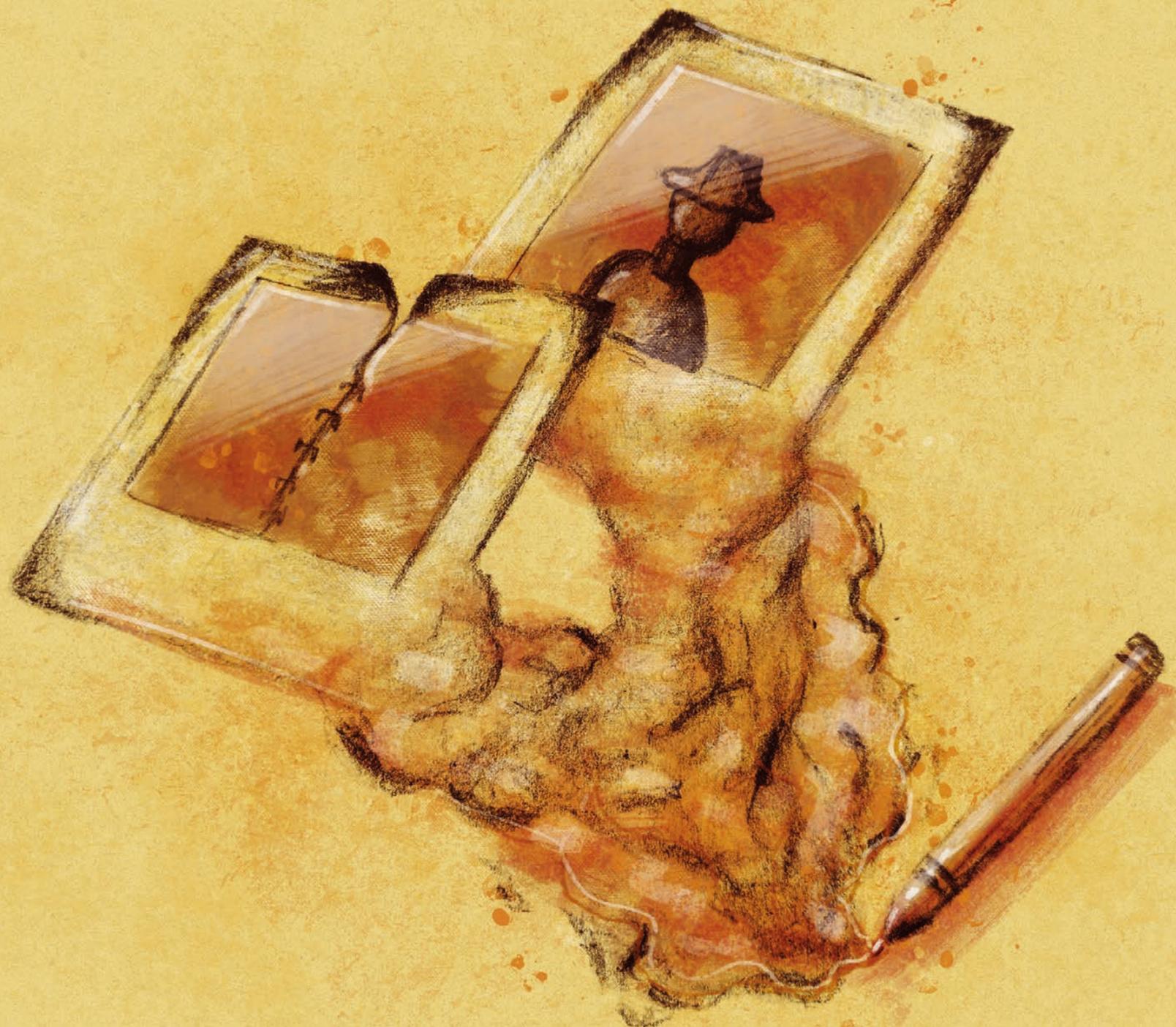
“Desde antes del 2007 se empezó a trabajar en la socialización, visibilización y pedagogía del conflicto, en mi labor como educador, desde un colegio privado, luego en uno público y actualmente en la Institución Educativa de Quebrada Becerras. Busco proyectar distintos enfoques y aproximaciones al conflicto y cómo se procesa a partir de textos, relatos, fotografías y diferentes publicaciones de los hechos de la guerra en Colombia, puesto que en muchas zonas del país este es un tema que se considera un tabú. De esta manera se abre una puerta para comprender nuestro pasado y dialogar, analizar y reflexionar las implicaciones de la guerra. Este propósito lo conseguimos a través de la socialización de los informes publicados por el Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. De esta forma los estudiantes pueden empezar a darse cuenta y dimensionar las consecuencias del conflicto”.

Miyer Fernando Pineda
 Docente rural de la Institución Educativa
 Departamental Quebrada de Becerras

La relación que se tiene con el pasado en la construcción de memoria es clave para la no repetición, la reconstrucción de paz y el tejido social. La experiencia de la cátedra 'Jaime Garzón', llevada a través del estudio y socialización de textos y registros del conflicto, busca conocer las historias y reflexionar sobre ellas y lo hace precisamente luchando con el silencio impuesto por la violencia. "El solo hecho de empezar a conocer y escuchar abiertamente estas historias para hablar de ellas, implica un reconocimiento, necesario por parte de la comunidad, para resanar y generar un cambio. Particularmente importante es el aprendizaje que sacan de ellos los jóvenes, ya que, desde temprana edad empiezan a reflexionar y a entender de manera diferente su legado y con ello a gestar cambios en el modo de entender y vivir en su comunidad, con su historia y las consecuencias del conflicto".

Miyer Fernando Pineda

Docente rural de la Institución Educativa
Departamental Quebrada de Becerras



LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

Otanche



Cruzando las montañas de occidente, observando a lo lejos a Fura y Tena, llegamos a Otanche, territorio heredero de la luna y el sol que ha sido transformado por el amor y el dolor. Ahí, las lágrimas, como en la leyenda, se han convertido en esmeraldas pulidas desde la renovación del lazo de los seres humanos con la naturaleza, la convivencia y el buen trato. La Institución Educativa Departamental San Ignacio de Loyola promovió, desde su proyecto 'El Buen Trato', un estilo de vida basado en las propuestas para la convivencia con los estudiantes. Se fomenta la formulación de proyectos de vida, el mejoramiento de las relaciones entre los adolescentes y jóvenes de un

municipio con una larga historia de violencia, surgida por el control de la minería de esmeraldas, la presencia de actores armados ilegales, el control territorial y un pacto de paz² que cerró un doloroso capítulo de guerra en esta zona minera.

² En 1991 se lleva a cabo la firma del Acuerdo de Paz en el Occidente de Boyacá. Un proceso de negociación entre esmeralderos con el acompañamiento de la Iglesia Católica a fin de dar por terminadas las "guerras verdes", un conflicto que desde 1960, se había dado en la provincia por el control y usufructo de las minas de esmeraldas de la región.

“Una de las secuelas fue que los jóvenes tendían a solucionar los conflictos a través de la fuerza y de la violencia, y donde predominaba la idea de querer tener poder y hacerse obedecer, pasando por encima de la integridad del otro”.

“La conflictividad que había afectado al municipio, a su vez afectó el desarrollo social y económico y por ende la educación; en especial la educación secundaria se vio afectada porque hubo deserción escolar. De esta manera, la Institución Educativa San Ignacio de Loyola creó dos proyectos escolares (Armonía Escolar y Buen Trato) con el propósito de que aporten a la buena convivencia, la relación escolar y la resolución pacífica de conflictos. Proyectos que fortalecen y contribuyen a aminorar el impacto de la guerra, sensibilizando a los jóvenes sobre el porte de armas y la violencia que se habían normalizado en la región como forma para resolver los conflictos y desacuerdos”.

*Entrevistas y diálogos realizados por la
Comisión de la Verdad en el territorio
durante el 2019 y el 2020*

El proyecto ‘Buen Trato’ fue institucionalizado por el municipio, en donde se realizan actividades significativas de alto impacto social para la convivencia escolar, este se desarrolla en el mes de septiembre. Estos dos proyectos son promotores de valores como la amistad, el diálogo y el compromiso para la convivencia escolar, no solo en el aula de clase, sino en el municipio.



LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

La Palma



Seguimos en este andar cundiboyacense para llegar a La Palma, en la provincia de Rionegro. Ahí todavía se escuchan las historias de rivalidad y muerte entre los habitantes de este municipio y sus vecinos del territorio de Yacopí; historias que inician con la Guerra de los Mil Días, siguen con la violencia bipartidista, continúan con los pájaros al servicio de Gonzalo Rodríguez Gacha, en Pacho, capital de la provincia y los esmeralderos, los guerrilleros de las FARC y los paramilitares de alias El Águila. Desde este lugar, que fue escenario de múltiples guerras, se vive la experiencia de la Escuela Normal Divina Providencia, donde desde hace diez años los maestros forman a sus estudiantes como Gestores de Paz.



“La Escuela Comunicación y Paz es una estrategia pedagógica de la Escuela Normal en el municipio de La Palma en Cundinamarca, que brinda un empoderamiento a los estudiantes gestores de paz, herramientas que nos permiten mejorar y cambiar la historia del conflicto armado por el cual el municipio ha sido muy marcado; nuestros padres y abuelos han sido afectados por las acciones de los grupos armados, han sido desplazados y asesinados. Queremos ser pioneros en transformar estos aspectos sobre todo desde la comunicación y la educación, que son ejes principales para la formación de buenos ciudadanos de nuestra población palmera”.

Brayan Julián Vargas
Maestro en formación de la Escuela Normal Divina Providencia

LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

San Juan de Rioseco



Y así seguimos caminando por las huellas del conflicto, para llegar a San Juan de Rioseco. Este municipio, de la provincia del Magdalena Centro, ha sido uno de los canales de comunicación entre Bogotá y la región del Magdalena Medio. En la vereda San Nicolás hubo enfrentamientos entre ejércitos, narcotraficantes, guerrillas y paramilitares, fue la acción de la Junta de Acción Comunal la que se opuso a la violencia para preservar la vida y la comunidad.

“La Junta de Acción Comunal fue creada el 13 de febrero de 1964. Mi papá empezó siendo tesorero en esta época y de ahí el legado de querer estar vinculado a la comunidad, un liderazgo para promover el desarrollo de las comunidades. El liderazgo y el sentido de pertenencia por el territorio no se puede perder, porque cuando se pierde el sentido de pertenencia, se pierde todo”.

Ciro Ramírez Ramírez
Integrante de la Junta de Acción Comunal
de la vereda San Nicolás



“Hemos salido adelante como comunidad, a través de la Junta de Acción Comunal, con diversos proyectos que son la base del desarrollo psicosocial, y es lo que ha permitido mantener el tejido social comunitario”.

Ciro Ramírez Ramírez
*Integrante de la Junta de Acción Comunal
de la vereda San Nicolás*

Las Juntas de Acción Comunal se convirtieron en espacios de resistencia no violenta, a través de ellas se promueve el trabajo colectivo, organizativo y participativo en las comunidades. Las JAC contribuyen a preservar el tejido social y conservar el territorio

LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

Chagüaní



Muy cerquita de San Juan de Rioseco, está Chagüaní. Este municipio vivió bajo el control de insurgencias, durante los años 80 y 90, y paramilitares, entre los 90 y 2000. En 1991, en una emboscada a un vehículo de transporte, fueron asesinados el Alcalde, el presidente del Concejo y varios concejales del municipio, en total fueron asesinadas 8 personas, de 10 que iban en el transporte. La venganza que, en ocasiones lleva a la víctima a ser victimario, no fue la opción tomada por los hijos y familiares del presidente del Concejo asesinado. Hoy, ellos cuentan su experiencia de resiliencia y convivencia, a través de ‘Yo soy Chagüaní’, una organización social no gubernamental, fundada en el año 2015. Su representante legal es Alejandro Ayure, como muchos de su generación, creció afrontando las dificultades y pérdidas a causa de la violencia en Chaguaní. Cuando tenía cinco años su padre fue asesinado, y su madre, que enfrentó muchísimas dificultades, debió criarlo en Bogotá, sin la compañía de sus hermanos. Esto ayudó a formar su carácter y a incentivar el deseo de organizarse con más personas para evitar a toda costa la violencia como alternativa para la resolución de conflictos.

“Construir con los jóvenes otra visión de país, apropiarse, empoderarse de sus ideales, sueños y abrir caminos para construir un mejor país, a través de actividades lúdicas y académicas, es algo muy importante para la reconciliación. Buscamos reconciliarnos entre todos desde los saberes, los pensares y los querer de las diferentes personas que convivimos en el territorio y poder construir en paz, un mejor territorio para que nadie tenga que volver a sufrir las desgracias de la guerra, para así sanar las heridas del pasado”.

Alejandro Ayure
Representante legal de la ONG
‘Yo soy Chaguaní’



LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

San Francisco

Continuando por esta ruta de experiencias, llegamos al municipio de San Francisco, ubicado en la provincia de Gualivá, donde desde los años 80 y hasta la primera década del siglo XXI, se sintieron los pasos de la guerrilla y de los paramilitares. En 2011, los niños y niñas dirigidos por su docente han establecido unos códigos y valores compartidos y se organizaron en el Consejo de Delfines en la escuela rural Unitaria Modelo, de la Institución Educativa Departamental República de Francia. A partir de este consejo han realizado anualmente el concierto por la paz, el cual tiene como propósito exaltar los valores del campo, la voz de la ruralidad y trabajar por la paz.

“Uno de los aprendizajes más importantes es como proponer estas alternativas y nuevas miradas de ver el mundo, se pueden convertir en soluciones a conflictos existentes en las comunidades, dentro de estas nuevas alternativas, la presentación de las mismas cobra un valor importante, pues debe atrapar el interés de la comunidad y esto se logra por medio de referentes teóricos implementados anteriormente, como la metodología de la Escuela Nueva”.

Patricia Blanco

Docente de la Institución Educativa Departamental República de Francia

Dentro de la asamblea llamada Consejos de Delfines, teniendo como lema ‘Sembrando Juntos la Paz’, se llevan a cabo diferentes actividades artísticas, culturales y pedagógicas como el canto, el baile, el día del regalo, sembrando semillas como símbolo de paz, cuidando del agua, el programa radial ‘Voces sembrando paz’ y el concierto por la paz; actividades que promueven la integración desde la diversidad, la resolución de conflictos y las herramientas lúdicas de convivencia para estudiantes y familias.



LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

Viotá

TRAVESÍA CARDENAL

Terminando este recorrido por las profundidades cundiboyacenses, llegamos a Viotá, escenario de las luchas agrarias, en donde nace y tiene fuerte presencia el Partido Comunista, este territorio ha sido históricamente estigmatizado por esas condiciones y sus habitantes han sido perseguidos.

Después de la firma del Acuerdo de Paz, hay muchas historias que contar y no giran en torno al conflicto, al contrario, se tejen alrededor de la paz, el desarrollo y la convivencia entre víctimas, excombatientes de FARC y la institucionalidad.

“La creación del sendero agroecológico ‘Travesía Cardenal’ se ha construido con el objetivo de incentivar el ecoturismo en la región, para generar empleo y capacitar a familias campesinas para aprovechar la tierra, además del cultivo y así impulsar un crecimiento en su economía. Para sacar adelante este proyecto hemos realizado diferentes eventos y buscar generar espacios de diálogo en torno a la violencia, a partir de la experiencia de diferentes actores, y así mantener viva la memoria histórica y la tradición campesina”.

“Este es un proyecto que ha permitido la juntanza a través del diálogo, permitiendo tejer una asociación para el agroturismo, apropiarse del territorio desde las actividades campesinas de las comunidades, las historias de vida, el conocimiento profundo por parte de los firmantes del Acuerdo de Paz y la convivencia para la no repetición del conflicto armado”.

Luis Castillo

Firmante del Acuerdo de Paz

Por los caminos de la vereda Alto Ceylan que fueron usados por las FARC para la guerra desde los años 80, hasta un poco después del año 2000, donde el reclutamiento, las medicinas y los secuestros eran los protagonistas en ese cruce hacia los Llanos Orientales, nace una propuesta en la juntanza de víctimas y excombatientes, trazar esos caminos desde el agroturismo y el impulso a los proyectos productivos, resignificar el andar desde un terreno fértil para el sustento, la convivencia y la paz



LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

Viotá

JUNTA DE ACCIÓN COMUNAL



“Hemos tenido afectaciones como el desplazamiento, el cual ha sido uno de los detonantes de violencia más fuertes para la comunidad, esto sucede alrededor del año 2003, donde muchas familias vivieron un desplazamiento de un rango de una semana, afectando a la comunidad emocional y psicológicamente. Yo tenía el papel de pasar la voz de que se debían ir de la vereda, con el fin de evitar una masacre de la comunidad a cargo de los paramilitares, quienes habían hecho una serie de amenazas, especialmente hacia las personas con afiliación, empatía o pertenecientes a las tendencias comunistas. También durante las afectaciones a la comunidad se presentaron acciones violentas, personas desaparecidas, masacradas y asesinadas. Así como también el ingreso del Ejército fue una afectación grande en términos de estigmatización y señalamiento a la comunidad, ya que nos señalaban de guerrilleros”.

Herminda Montilla

Integrante de la Junta de Acción Comunal de la vereda Brasil

Como uno de los procesos comunitarios más antiguos del territorio, nos encontramos en la Junta de Acción Comunal Brasil en Viotá, creada en 1962, impulsada por los líderes históricos Domingo Monroy y Víctor Julio Merchán. Su unidad y conducción fue crucial para defender la vida y la organización social frente a hechos como los asesinatos selectivos, el desplazamiento forzado en el año 2001, el retorno y los retos de superación del miedo y la estigmatización.

La motivación de Herminda, por integrarse en la Junta de Acción Comunal, inicia desde su infancia, en donde se reunían los integrantes de la comunidad en un lugar llamado la Casita de la Liga, espacio representativo de organización comunitaria. Ella integra desde hace aproximadamente 25 años la JAC y en su rol de lideresa tuvo que afrontar la llegada de los paramilitares en el territorio, quienes le solicitaron informar a las comunidades de su vereda que tenían que salir, luego de esto acompañar a las personas hacia la cabecera municipal o hacia otras ciudades, gestionar ayudas y organizar el retorno una vez se dieron las condiciones de seguridad. Este desplazamiento masivo generó una fuerte descampesinización y condiciones de vulnerabilidad para la población rural de Viotá, convirtiéndose en uno de los mayores impactos para el territorio.



LA RUTA DE LA CONVIVENCIA
EN CUNDINAMARCA Y BOYACÁ:

La Universidad Campesina



Y terminamos nuestro recorrido con una experiencia de pedagogía campesina para la paz 'La Universidad Campesina'. Es una iniciativa de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria- FENSUAGRO, para responder a la aspiración campesina de elevar el nivel de conocimiento de la tradición de cuidado, cultivo y protección de la tierra, mejorando la producción en relación con el medio ambiente y dando oportunidades de capacitación a los y las campesinas. Es una maravillosa experiencia alrededor del empalme y complementariedad generacional.

“De los principales aprendizajes, que deja esta iniciativa, es que se puede transformar el campo desde adentro, tecnificando a los campesinos sin la necesidad de movilizarse a las grandes urbes. El cambio es posible en tanto se les ofrezcan a los campesinos las herramientas y las condiciones necesarias para desarrollar proyectos que ayuden a enaltecer los saberes locales y generen los ingresos necesarios para no solo mantenerse, sino también tener una vida digna”.

Fabián Pachón

integrante de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria



En el año 2016, en medio de la firma del Acuerdo de Paz, se creó el proyecto Universidad Campesina, con el objetivo arremeter con las problemáticas y falencias principales del campesinado, como lo son la falta de educación, la falta de visibilización y muchas veces reconocimiento, como sujetos de derechos, las dificultades en torno al acceso de tierras, el desconocimiento del funcionamiento de las cadenas de comercialización, la falta de conocimiento en el manejo de alimentos, las malas prácticas en producción y consumo de alimentos, e incentivar la investigación.

Conclusiones



Las experiencias identificadas a lo largo de estos tres años son una muestra del fortalecimiento del tejido social en las comunidades de los territorios de Cundinamarca y Boyacá. Son acciones solidarias para una paz estable y duradera. Acciones provocadas en la cotidianidad de docentes y estudiantes que buscan la verdad a través de la investigación promovida en las aulas, pasando por los líderes y lideresas que defienden la vida y promueven los aprendizajes de la guerra para la no repetición; o desde las organizaciones que persisten en el reconocimiento de los derechos de las víctimas, de los firmantes del Acuerdo de Paz, de la sociedad civil, de los niños y las niñas, de las mujeres, para que su voz nunca más vuelva a ser silenciada. Son estas las resistencias ante el conflicto armado vivido.

En territorios donde la violencia se instaló por décadas y dejó huellas profundas de dolor, hoy la Comisión de la Verdad, visibiliza a través de esta libreta y sus apuntes lo que las comunidades, desde la Colombia profunda han venido logrando con grandes esfuerzos para transitar decididamente del dolor de la guerra a la verdad, la paz y la esperanza.

MÁS RAZONES PARA CREER

**Experiencias de Convivencia
· en Cundinamarca y Boyacá ·**



LEGADO
COMISIÓN DE LA
VERDAD